

# LA DULZURA ESPIRITUAL

## EL CARÁCTER MISERICORDIOSO DEL BEATO CHAMINADE

Leyendo en el *Espíritu de Nuestra Fundación* (vol. I, 82-83, # 59) encontré una descripción del carácter misericordioso del sacerdote Chaminade, en su forma dulce y bondadosa de tratar a las personas. Y esto os lo ofrezco para vuestra meditación, porque el carisma no es un cuerpo de doctrinas espirituales bien organizadas en un libro, sino la persona y la vida del Fundador.

(Retiro predicado a la comunidad de Santa María de Roma)

Escrito por:

Antonio Gascón Aranda, sm

genarchsm@smcuria.it

foro SM



COMPAÑÍA DE MARÍA  
MARIANISTAS

PROVINCIA DE ESPAÑA

17 de febrero de 2016

nº .036

# LA DULZURA ESPIRITUAL

## EL CARÁCTER MISERICORDIOSO DEL BEATO CHAMINADE

En este Jubileo de la Misericordia me fue pedida una charla sobre la misericordia en la doctrina del beato Chaminade. Buscando en el índice de los diversos volúmenes de *Escritos y Palabras*, debo confesar que no me fue difícil encontrar abundantes referencias a la misericordia de Dios en los sermones, charlas y homilias de nuestro Fundador. Es un material tan abundante que necesitaría bastante tiempo de estudio hasta llegar a sintetizar el pensamiento de Chaminade sobre la misericordia.

### Autores marianistas

#### P. Vasey, sm

Pero, leyendo en el *Espíritu de Nuestra Fundación* (vol. I, 82-83, # 59) encontré una descripción del carácter misericordioso del sacerdote Chaminade, en su forma dulce y bondadosa de tratar a las personas. Y esto os lo ofrezco para vuestra meditación, porque el carisma no es un cuerpo de doctrinas espirituales bien organizadas en un libro, sino la persona y la vida del Fundador. La enseñanza sobre la misericordia en el beato Chaminade se conoce mucho mejor en su modo misericordioso de actuar; en su forma dulce, amable y caritativa de comportarse con todos. Así lo explica el padre Vicente Vasey en su biografía sobre nuestro Fundador, *Chaminade. Another Portrait*, Dayton 1978, 26-28. Escribe Vasey:

*“Con los años, el padre Chaminade no perdió su encanto. A menudo, personas, que de jóvenes atrajeron muchas vocaciones, envejeciendo pierden su capacidad de relación. No fue así con el padre Chaminade. Cuando ya estaba muy metido en años, todavía atraía a las almas por su bondad. Sus contemporáneos atribuían un cierto magnetismo a sus modales y a su afabilidad. Un novicio recordaba cómo el Fundador se ganó a los novicios de su curso: “Nos acogió con los brazos abiertos y esto no es una hipérbole”. Su corazón estaba abierto a todos: los niños limpiachimeneas, las muchachas prostitutas de Burdeos, los presos, enfermos y sacerdotes españoles exiliados”. [...]*

*“Sin renunciar nunca a su indefectible adhesión a la fe católica, trató a los protestantes con modestia, moderación, caridad y gentileza”.*

El padre Vasey cuenta que cuando en 1849 se abrió la escuela de Clairac las familias protestantes quisieron matricular a sus hijos en la escuela marianista. El padre Hipólito Hérail preguntó a Chaminade si podían aceptar a estos niños. Chaminade, que era prudente y conocía el lema de san Francisco de Sales, “se capturan más moscas con una cucharada de miel que con un barril de vinagre”, le aconsejó que no excluyera a los niños protestantes, para evitar todo espíritu de división; manifestándose explícitamente católicos, pero siempre moderados y modestos, debían mostrarse sinceramente caritativos con todos, con amabilidad y sin aspereza. La escuela fue un éxito. Prosigue Vasey:

*“En cierta ocasión, el padre Chaminade escribió a Juan Bautista Lalanne: “Tus alegrías y tus sufrimientos son mis alegrías y mis sufrimientos. Mi corazón está unido al tuyo. Jamás he pensado que*

*tu corazón estuviese alejado del mío”.*

Os recuerdo que es propio de la misericordia hacerse cargo del otro en sus necesidades y problemas.

*“Al mismo Lalanne, que había terminado una carta con el patético “adiós para siempre”, le responde: “No aceptaré nunca tu adiós y menos todavía “para siempre” en esta tierra. Siempre serás mi hijo, aunque ahora seas mi adversario, porque para ti siempre tendré un corazón de padre”. El amor de Chaminade para con los jóvenes ha sido comparado con el de una madre; tal vez como consecuencia de su amor a la Virgen María”*

Recordad que el don de la paternidad/maternidad espiritual es el don de la fecundidad apostólica, que se remonta al mismo Señor Jesús y a san Pablo, que llamaban a sus discípulos “hijitos”, “hijo”, “hija”; el padre Domingo Lázaro poseyó en gran medida este don espiritual en su relación con sus antiguos alumnos y religiosos. En consecuencia, el padre Simler definió “materno” al celo apostólico en la Compañía de María.

*“Y sin embargo, el padre Chaminade, dotado por la naturaleza de una personalidad hipersensible y poética, fue acusado de ser ¡insensible!”*

*“Las palabras que mejor caracterizan la naturaleza sensible del padre Chaminade son “doux” y “doucer”, que no se han de traducir “dulce” o “dulzura” en el sentido de meloso o azucarado. Por el contrario “doux” y “doucer” expresan toda oposición a la violencia y al exceso; sugieren equilibrio, que se traduce en moderación, ponderación [dominio de sí, educación], gentileza. Leyendo la correspondencia del padre Chaminade con religiosos difíciles y a veces rebeldes, independientes y hasta arrogantes, se concluye que el solo adjetivo que le cuadra es el de “doux”.*

## **P. Simler, sm**

La *dulzura espiritual* es el estado del alma recogida en atención amorosa ante la presencia de Dios. Se corresponde con el estado de la consolación y del gozo espiritual. Es causada por un toque de Dios en el alma; una experiencia –a veces sensible- del perdón y la misericordia de Dios. Puede ir acompañada del don de lágrimas ante tanto perdón, amor y providencia de la Santísima Trinidad hacia todas sus criaturas.

Por ser la “dulzura” un don espiritual de nuestro Fundador, el padre Simler, en la *Instrucción sobre los rasgos característicos de la Compañía de María* (1884, capítulo III, 72-73), la enumera entre las virtudes que deben acompañar al religioso marianista en su celo por la salvación de las almas. El misionero marianista debe proceder en su trabajo apostólico con un “*celo materno, dulce y amable*”. Simler pone en relación la dulzura espiritual del padre Chaminade con su tierna devoción a la Santísima Virgen y al Sagrado Corazón de Jesús. Os invito a leer las *Notas sobre el Sagrado Corazón*, tomadas por la venerable Adela de Trenquelléon, en *Escritos y Palabras*, IV, 566-570.

Escribe Simler:

*“Chaminade había meditado estas maravillas en los Corazones de Jesús y de María; y había experimentado cómo se hace fuerte y fecundo el celo apostólico cuando está revestido de dulzura como de una armadura mágica. Por eso, él mismo se aplicó a sobresalir en esta virtud. ¿Cómo cautivaba*

*Chaminade las almas que se encontraba en su camino para ganarlas para Jesús y María? Todos cuantos han tenido la dicha de vivir con él o solamente de verlo de cerca son unánimes en afirmar que ganaba los corazones y, como dice uno de sus discípulos, los fascinaba por su celo lleno de dulzura, delicadeza, bondad, misericordia y por sus buenas maneras (“politesse”) afectuosas. [...] Para él, una dulzura que se funda en la fe debe ser como una unción y un perfume en las relaciones de los religiosos con María, entre ellos mismos, con los alumnos y con las personas de fuera de la casa. “El religioso de María se hace conocer a todos por su porte externo y por una modestia como la de Jesucristo”, repetía nuestro Fundador citando las palabras de san Pablo (Flp 4,5)”.*

## San Pablo

De hecho, encontramos en san Pablo las mejores definiciones de la bondad y dulzura con las que debe actuar un apóstol:

### Primera carta a los tesalonicenses 2, 3-12:

*“Nuestra exhortación a la fe no procede del error, ni de la impureza, ni del engaño, [...], no buscamos agradar a los hombres, sino a Dios que examina nuestros corazones. Nunca nos presentamos, bien lo sabéis, con palabras aduladoras, ni con pretextos de codicia, Dios es testigo, ni buscando gloria humana [...]. Nos mostramos amables con vosotros, como una madre cuida con cariño de sus hijos. [...] Como un padre a sus hijos, lo sabéis bien, a cada uno de vosotros os exhortábamos y alentábamos, conjurándoos a que vivieseis de una manera digna de Dios, que os ha llamado a su Reino y su gloria.”*

### Carta a los filipenses 4, 4-9:

*“Estad siempre alegres en el Señor. Os lo repito: ¡Estad alegres! Que vuestra amabilidad sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. No os angustiéis por nada; sino que en toda circunstancia presentad a Dios vuestras peticiones con oraciones, súplicas y acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, todo lo que es de buen nombre, digno de virtud y de alabanza, sea objeto de vuestro pensamiento. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, ponedlo en práctica y el Dios de paz estará con vosotros.”*

### Carta a los gálatas, 5, 19-24:

*“Las obras de la carne son adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, discordia, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas semejantes. Os advierto que los que practican estas cosas no heredarán el reino de Dios. El fruto del Espíritu es el amor, el gozo, la paz, la magnanimidad, benevolencia, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí.”*

### Carta a los colosenses, 3, 12-15:

*Revestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos y perdonándoos los unos a los*

otros si alguno tuviere queja del otro; como Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Sobre todo, revestíos de caridad, que es el vínculo de la perfección. Y la paz de Dios gobierne vuestros corazones.

### **Primera carta a Timoteo, 6, 11-12:**

“Pero tú, hombre de Dios, [...] practica la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Combate la buena batalla de la fe y busca alcanzar la vida eterna.”

### **Segunda carta a Timoteo, 2, 22-26:**

“Huye de los excesos juveniles y busca la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que invocan al Señor con un corazón puro. Evita las discusiones necias y sin sentido, que solo engendran contiendas. El siervo del Señor no debe ser pendenciero, sino amable con todos, apto para enseñar, paciente y dulce al corregir a los contradictores, por si Dios les conceda arrepentirse y conocer la verdad.”

## **Otros autores**

La dulzura espiritual es un don bien caracterizado en la literatura mística, por ser una expresión de la caridad hacia el prójimo, opuesta a la cólera. El monje ortodoxo Jean-Claude LARCHET, en su libro *Terapia delle malattie spirituali. Un'introduzione alla tradizione ascetica della Chiesa ortodossa* (ed. San Paolo, 2012, 618-622) explica la dulzura espiritual de esta manera:

*“La dulzura espiritual no tiene nada que ver con la indolencia o la blandenguería. No es una actitud pasiva, sino activa que se conquista con el combate espiritual. Es un estado de estabilidad del alma, de serenidad, próxima a la impasibilidad de un alma no agitada por las pasiones ni por los vicios. En la dulzura el alma permanece serena tanto ante las humillaciones como ante las alabanzas. La dulzura es una actitud general de caridad que se expresa en la oración, cuando somos molestados por el prójimo y cuando rezamos sinceramente por nuestros enemigos y las personas que nos son molestas. La máxima dulzura consiste en conservar un corazón sereno y lleno de caridad hacia la persona que nos ha ofendido.”*

La dulzura es un don de Dios, que san Pablo enumera entre los frutos del Espíritu Santo (Gal 5,22), que puede ser adquirida con la oración, la caridad, el ayuno, la paciencia, la compunción (o dolor de mis pecados) y las lágrimas.

La dulzura es una medicina para todas las enfermedades del alma. El libro de los Proverbios 14,29-30 enseña que la dulzura extirpa la cólera, la tristeza, la acedia y el orgullo. Libera nuestra alma de la turbación que le causan las pasiones, en primerísimo lugar la ira, haciéndonos invulnerables a los insultos y a toda palabra ofensiva. Aleja del hombre del estado demoníaco y lo aproxima a la condición angélica.

La dulzura proporciona al alma una multitud de bienes: es fuente de calma, reposo y paz interior. Nos da confianza en la oración y es fundamento del discernimiento espiritual, fuente de sabiduría y de mansedumbre. Además, suscita diversas virtudes: es la madre de la caridad, nos sostiene en la paciencia, colabora con la sencillez, fuente de castidad y precursora de la humildad. En tal modo que la dulzura es para el alma fuente de alegría espiritual y primicia de la bienaventuranza prometi-

da a los humildes, mansos y misericordiosos, según la palabra del Señor: *“Bienaventurados los mansos [y los misericordiosos] porque heredarán la tierra”* (Mt 5,4). Y no solo la tierra, también el Reino de los cielos, porque la dulzura nos hace semejantes a Cristo, quien nos enseña: *“Aprended de mi que soy manso y humilde de corazón”* (Mt 11,29). En este sentido, la dulzura es la virtud crística por excelencia.”

En fin, deseo que estas pobres reflexiones sobre el modo de ser dulce y misericordioso de nuestro Fundador nos ayuden a vivir mejor este año jubilar de la Misericordia.



17 de febrero de 2016

pag. 6